

Alicante

LA PEQUEÑA PATTI ALICANTINA



Momentos de Alicante
Gerardo Muñoz

Viernes, 2 de septiembre de 1892. El Teatro Principal guardaba un silencio religioso pese a estar abarrotado. El público escuchaba extasiado aquella voz timbrada, expresiva y dulce, que surgía de una garganta privilegiada, emitiendo las notas bellísimas que componen el rondó de «La Sonámbula» de **Bellini**. Al igual que ocurriera cuatro meses antes en el Teatro de la Princesa de Madrid, el auditorio alicantino comenzó escuchando esta composición musical embelesado, para conmovirse después y terminar entusiasmado hasta el delirio. Parecía mentira que una niña de catorce años pudiera cantar con tanta serenidad y delicadeza. Completamente poseída del papel que representaba, la joven tiple expresaba lo que sentía su corazón a través de unos registros ejecutados con una maestría que solo estaba al alcance de unas pocas y expertas divas del bel canto.

María del Milagro Gorgé Borrás había nacido a la una de la tarde del 17 de abril de 1878 en la alicantina calle Virgen de Belén, en el seno de una familia que había dado quince músicos, entre directores de orquesta y artistas del teatro lírico. El abuelo de Milagrillo (así quería ella que la llamaran) tocaba los timbales en la orquesta del Teatro Principal y su padre había sido, con solo 13 años, organista en la parroquia de la Misericordia. Con 25 años, **Ramón Gorgé** fue a Elda para encargarse de la banda de música, regresó a Alicante tres años después al ser nombrado maestro de la capilla de música de la colegiata de San Nicolás, pero volvió a marchar a Elda al cabo de poco tiempo, ya con su familia.

Para recaudar dinero con que redimir a su hermano José del servicio militar, Ramón Gorgé presentó el 17 de mayo de 1886, en el Teatro Principal de Alicante, la zarzuela «Marina» con cantantes aficionados y dirigiendo él la orquesta. Al comienzo de la segunda parte, debutó su hija Milagrillo, de ocho años de edad, cantando la romanza de «El Anillo de Hierro» y una habanera. Padre e hija fueron ovacionados bajo una lluvia de flores y «muchos espectadores aplaudían con los ojos llenos de lágrimas», según el periódico La Tarde.

El 27 de julio de 1888 Milagrillo actuó en el Teatro-Circo alicantino, cantando el chotis de la «Gran Vía», en una gala a beneficio de otro tío suyo: **Pablo Gorgé**. Y a principios de 1890 volvió a actuar en el Teatro Principal. También esta vez el motivo era recaudar dinero para redimir a otro recluta, **Fernando Borrás**, que era profesor de la orquesta de dicho teatro. La obra elegida era demasiado conocida, la opereta «Campanone», de

Mazza, lo que provocó las críticas de los entendidos. Críticas que arrojaron cuando supieron que iba a ser Milagrillo quien interpretaría el papel de **Corila**, pues era bien sabido que, por contar con piezas musicales difícilísimas, esta interpretación era un temible reto para la mayoría de las tiples profesionales, cuanto más para una niña de once años.

Pero Milagrillo maravilló al público con la cavatina de salida y los dúos con el tenor y de tiples, siendo en el difícilísimo rondó donde su triunfo alcanzó cotas hasta entonces desconocidas por los melómanos alicantinos, al ejecutar «con gran limpieza, increíble á su edad, la bellísima fermata con sus notas picadas y sus trinos y cadencias» (La Tarde, 3-2-1890), «atacando con una valentía sin límites la nota final» (La Unión Democrática), arrebatando al auditorio «como un ángel que había descendido de la celeste mansión, para hacernos experimentar una felicidad desconocida» (El Constitucional Dinástico) y transportándolo «a las regiones celestes, donde nos creíamos rodeados de un coro de ángeles, cuyas notas embelesan y extasían» (La Patria).

Durante aquel año de 1890 Milagrillo repitió éxito en el Teatro Principal y el Teatro-Circo, recibiendo ovaciones, flores y versos de un público entusiasmado. También cantó en fiestas privadas a las que fue invitada con su padre. Y la incipiente fama de su afinada y armoniosa voz llegó a la Corte.

Debutó en Madrid el sábado 24 de enero de 1891, en el Teatro de la Zarzuela, con la opereta «Campeone». Su padre dirigió la orquesta. Nuevamente la naturalidad y seguridad con que se movió en el escenario, más la pureza y finura de su canto, le proporcionaron un éxito rotundo, de esos que hacen época y son recordados durante décadas. En concreto, fue otra vez el modo tan genial como ejecutó el rondó lo que hizo que un público delirante se entregase a ella incondicionalmente. Y ya no se trataba de un público de amigos o paisanos, sino de un público exigente y sumamente entendido, cuyo entusiasmo «no la permitió ni aun terminar la fermata final» (La Correspondencia de la Mañana), «el público, más que admirado, conmovido, la aclamó fre-

néticamente» (El Globo).

El veterano tenor **Berges**, que se emocionó visiblemente mientras cantaba el dúo con ella, le regaló al final un ramo de flores y la abrazó y besó repetidas veces. Milagrillo fue luego a buscar al director de orquesta, su padre, con quien saludó desde el escenario a un público que estuvo largo tiempo premiándole con una «estruendosa ovación de aplausos y ensordecedores bravos».

Las críticas posteriores fueron unánimemente favorables: «Se trata (...) de una criatura delicada y tierna, que tiene voz purísima, de rico timbre, de buen volumen, afinada, justa y de tan extraordinaria agilidad de garganta que hoy no pueda vencer sin esfuerzo visible» (El Globo).

Fue a partir de entonces cuando los periódicos españoles empezaron a llamarla «la pequeña Patti» (apodo que sería posteriormente incluido en los programas), comparándola así con la célebre cantante **Adelina Patti**,

de padres italianos aunque nacida el 19 de febrero de 1844 en la madrileña calle de Fuencarral.



Milagrillo Gorgé,
3-10-1895
(Vaillard).

El domingo 1 de febrero de 1891 Milagrillo y su padre fueron recibidos en el Palacio Real. Cantó algunas piezas de su todavía corto repertorio y la reina **María Cristina**, además de otorgarle una pensión para estudiar ópera durante tres años, le regaló una muñeca, que conservó toda su vida.

Después de su triunfante debut en la Corte, durante aquel año de 1891 Milagrillo actuó varias veces en teatros madrileños, estudió ópera e italiano con el barítono **Napoleón Verger**, profesor del Conservatorio de Madrid, amplió su repertorio y realizó una gira por varias ciudades españolas y portuguesas, cantando también ante los monarcas lusos. En todos los escenarios triunfó y hubo de corresponder a los aplausos del público, saliendo muchas veces a escena, algo que le fastidiaba, según confesó siendo ya anciana, si bien nunca se le notó.

En septiembre de 1892 se reencontró con su público alicantino en el Teatro Principal, tal como hemos visto al principio. Su voz había ganado volumen y sus registros habían adquirido una mayor amplitud. Al año siguiente hizo varias actuaciones en Alicante y en 1894 hizo otra gira por España.

Milagrillo recorrió Europa con su padre a partir de 1895, triunfando en Londres, Marsella, Berlín, Budapest, Moscú y San Petersburgo, actuando en esta última ciudad ante el zar. Su mayor éxito lo cosechó en París, con conciertos en el Folies Bergère, Eldorado y la Scala.

En 1897, con solo 22 años de edad, abandonó su carrera artística y se retiró a Elda. Su madre estaba muy enferma y su padre no deseaba separarse de ella. Tras fallecer su esposa, Ramón no quiso viajar más, encargándose de la banda de música local, y Milagrillo decidió quedarse en Elda. Siguió cantando, pero solo en esta ciudad, en los actos que organizaba su padre y para la Compañía de Zarzuela que éste fundó.

Ramón Gorgé murió en 1925 y Milagrillo dejó de cantar. Para entonces ya se había casado con **Vicente Coronel Rico**, con quien tuvo dos hijos. Volvió a cantar, siempre en Elda, a partir del día de Navidad de 1932. En noviembre del año siguiente su hijo **Ramón** fundó la Compañía de Zarzuela Gorgé, y con él cantó Milagrillo la romanza «El Anillo de Hierro» durante el homenaje que le brindó el Orfeón Eldense el 16 de mayo de 1936.

Milagrillo dejó de cantar definitivamente al inicio de la guerra civil.

El 25 de octubre de 1956 INFORMACIÓN publicó una entrevista a «la pequeña Patti», de 78 años de edad. «Vive hoy olvidada en la calle General Dávila, 41» de Elda. Viuda desde hacía poco tiempo, era cuidada por su hija **Milagros** y sus nietas.

Falleció el 4 de junio de 1959. En Elda hay una calle con el nombre «Cantante Milagros Gorgé Borrás», pero en su ciudad natal no hay nada que recuerde a «la pequeña Patti» alicantina que tanta fama internacional alcanzara como diva.

La Caja de Crédito de Petrer editó en el año 2000 el libro de **José Luis López Bazán** titulado «Milagrillo Gorgé».

www.gerardomunoz.com
También puedes
seguirme en
www.curiosidario.es